

ALGUNAS NOTAS SOBRE LA MODERNIZACION Y LA INDEPENDENCIA EN AMERICA LATINA

Víctor López Villafane / Facultad de Ciencias Políticas y Sociales

El motivo central de este artículo consiste en poner de manifiesto los aspectos fundamentales de dos trabajos que actualmente tienen una importancia relevante dentro del campo de la ciencia política y la teoría del desarrollo, dichos trabajos son los que se refieren, por una parte, a la modernización y los cambios que ha generado sus diferentes etapas y, por otra parte, el trabajo que se ha realizado a propósito del subdesarrollo y la dependencia, conectándolos a ambos con la realidad de América Latina.

Para la elaboración de este artículo se han tomado dos trabajos concretos a modo de guía del análisis crítico de estos mismos trabajos, que son: *Modernización. Movimientos de protesta y cambio social*, de S.N. Eisenstadt, y el de *Dependencia y desarrollo en América Latina*, de Fernando Henrique Cardoso y Enzo Faletto.

Empezaremos primeramente por aludir la noción histórica de cómo se genera la modernización y cuáles son sus principales hechos.

El desplazamiento de las sociedades tradicionales a la esfera de la modernización se efectuó en diversas etapas:

En la esfera económica asistimos a la transición de unidades productivas de escala relativamente pequeña, tales como firmas familiares, pequeñas fábricas y empresas comerciales y de banca al servicio de un mercado local, relativamente restringido, hacia unidades productivas mayores, más centralizadas y burocratizadas, tales como grandes corporaciones, *trusts*, cadenas o combinaciones de empresas que operan en nuevos mercados más amplios y de gran escala.¹

Así en un primer término, lo que para el concepto de la modernización, sería la evolución no interrumpida de la economía y de los avances tecnológicos, administrativos, ocupacionales, y la creación de nuevos grupos en las lides políticas que constituyeron el basamento de la diferenciación estructural de las sociedades modernas en un principio. En realidad, el significado de tales circunstancias no constituyeron sino la conversión de relaciones más complejas en el modo de producción capitalista, derivadas de la revolución industrial en las sociedades precapitalistas y en el ámbito internacional; constituyeron la extensión de estas mismas relaciones entre diversas unidades de producción y de consumo, en algunas de las cuales esta diferenciación estructural era compartida, si no bien en su totalidad, sí respondían a sus condiciones estructurales similares. Aunque este proceso de modernización fue llevado a cabo principalmente en los países de Europa Occidental, más tarde, y debido a las propias condiciones del capitalismo y de la división internacional del trabajo, fue que este proceso se trasladó a otras esferas territoriales, como la de América Latina, con nuevos elementos y con circunstancias propicias en cada unidad política.

Existen también algunas cuestiones que forman parte de este estudio de la moderni-

¹S.N. Eisenstadt. *Modernización. Movimientos de protesta y cambio social*, Edit. Amorrortu, p. 19.

zación, pero que más bien eran elementos componentes derivados de los factores a que se ha hecho referencia, tales como las nuevas condiciones demográficas, ocupacionales, ecológicas, educacionales, etcétera; pero casi en su mayoría estas nuevas condiciones estaban siendo generadas, por la producción, el consumo, la aparición de nuevos mercados y, en general, por la especialización interna e internacional del trabajo. Debemos pensar, pues, que esta diferenciación estructural continua, constituye el trance de las contradicciones estructurales en el seno de la era preindustrial a la industrial y más tarde, y como consecuencia de estos hechos, a las condiciones propias de la división internacional del trabajo.

Sin embargo, para entender con una mayor suficiencia esta característica fundamental durante el proceso de modernización es necesario, primero, establecer un lineamiento sobre el contenido y el objetivo de los grupos sociales en el campo político y, segundo, elaborar un análisis sobre la desorganización y la transformación o cambio social.

Otro aspecto muy importante del sistema de estratificación que tendió a aparecer con los procesos de modernización, fuè la disociación creciente entre grupos de élites y de amplio *status* (estratos, clases) y también entre las diversas élites.²

La importancia relativa de estas diferentes élites modernizantes fue diferente de una sociedad a otra, y dentro de la misma sociedad en diferentes etapas del desarrollo, y esta importancia relativa puede haber influido mucho, como ya veremos, en el curso de los procesos de modernización de cualquier sociedad.³

En realidad no se trataba de diferencias sustanciales, y su importancia no era tampoco relativa. Si bien realizaban diferentes acciones en función de la especificidad de cada unidad, tenían un objetivo común: consolidar las bases estructurales del sistema capitalista y, por lo tanto, tenía una importancia fundamental y una influencia decisiva en la actividad que desarrollaron estas élites modernizantes en el proceso de modernización, no sólo en la instancia económica, sino también política y social, pues la disociación funcional y la solidaridad que presentaban estaban siendo determinadas por las nuevas relaciones capitalistas en términos de poder político y propiedad privada.

Ya entonces, y de acuerdo a lo anterior, podemos acercarnos a una pregunta fundamental sobre el carácter político de la modernización: ¿cuál era la función de grupos y estratos en el centro institucional, y de acuerdo a qué valores se cristalizaba el cambio político? Primero hay que aclarar que este proceso de institucionalización estuvo presionado por determinados grupos que tenían ciertos intereses, y que la gran mayoría de los demás estratos y subgrupos sociales permanecieron marginados de este centro institucional, como producto de las condiciones económicas y sociales que prevalecían (esta cuestión es también muy importante tomarla en cuenta cuando más adelante se hable de la desorganización social y movilidad) y la conducción de estas élites predominantes por su posición en la estructuración en el sistema hacia un centro institucional que fuera capaz de crear un proceso sostenido de cambio social se realizó en virtud de la solidaridad de objetivos específicos que comprendían los logros de su sociedad, y los desajustes que originaban los elementos antagónicos que subyacían en la naturaleza de estos grupos y su contacto con la realidad económica y social, lo que provocaba un acercamiento cada vez mayor a la esfera institucional con el fin de ligar aún más sus intereses y objetivos. Sin embargo, para Eisenstadt este fenómeno aconteció de una manera diversa:

Cualesquiera fueran los detalles exactos de este proceso que condujo a grupos numerosos hacia las esferas institucionales centrales de la sociedad compendian los avances y la concreción de las demandas de igualdad. En virtud de esta marcha de los diversos grupos hacia las instituciones centrales de la sociedad, la igualdad dejó de ser un ideal abstracto para transformarse en una exigencia arrolladora de participación concreta creciente de todos los grupos en todas las esferas de la vida.⁴

²Ob. cit., p. 24.

³Ob. cit., p. 25.

⁴Ob. cit., p. 28.

Eisenstadt entiende la organización política, como un avance en la esfera institucional de un mayor número de grupos, y de demandas nuevas por resolver —en el seno de las sociedades modernas— a fin de crear un centro institucional que cristalice los símbolos políticos más importantes. Aquí la pregunta sería ¿Por qué es necesaria la cristalización en la esfera institucional de nuevos símbolos políticos? Bien, las propias condiciones de desajuste estructural en las sociedades modernas hace necesario sostener con ciertos grados de flexibilidad que varían según cada unidad política específica los cambios y las transformaciones necesarias para mantener la modernización y para seguir articulando demandas políticas que también pueden ser diferentes, pero que en todo caso están dando la pauta para instrumentar la esfera institucional política. Así, este proceso se encuentra en continua dinámica. Sin embargo, lo que en realidad se está llevando al centro institucional son las cargas que están produciendo los desniveles estructurales en las instancias económica y social, que se traduce en la creación de nuevas formas en la organización política y en un impulso cada vez mayor de las demandas de los grupos que no han participado en dicho centro, o bien, que esta participación haya sido mínima, en relación a los cambios que ha sufrido este centro institucional. Este fenómeno involucra lo que Eisenstadt aparentemente denomina la dislocación estructural y la desorganización social. Decimos aparentemente, ya que él lo analiza como un resultado de los cambios en las sociedades modernas, pero no nos dice cuál es la razón estructural o el contenido de la realización de estos cambios:

La desorganización y la dislocación constituyen así una parte fundamental de la modernización, y todas las sociedades modernas y en modernización tienen que afrontarlas. Estos procesos muestran dos aspectos íntimamente relacionados: el de la desorganización propiamente dicha de las pautas de vida existentes en los diversos grupos, y el de la creciente interconexión entre grupos diferentes que experimentan ese proceso, su aglutinamiento en marcos comunes y sus choques mutuos y recíprocos.⁵

Después de haber elaborado estas consideraciones generales, pero absolutamente necesarias, acerca de cuál es la base y sustento de la modernización —de sus principales elementos y características— creemos que estamos ya en posibilidades de poder detectar el marco sobre el cual podemos establecer las diferencias básicas de estos trabajos de Eisenstadt y de Cardoso y Faletto, sobre la dependencia en América Latina.

El primer enfoque que debemos practicar en este trabajo es —sin lugar a dudas— el de la concepción del cambio social y sus aportes metodológicos en el tratamiento del desarrollo de la sociedad, en los trabajos de estos autores. Una primera diferencia global, sobre el contenido metodológico del cambio social de la sociedad, sería que en tanto para Eisenstadt la transformación del sistema está entendida como una capacidad para generar cambios y, asimismo, la absorción de éstos dentro de un marco estructural limitado que presenta una gran variedad de diferenciación estructural, para Cardoso y Faletto, el cambio de las estructuras sociales implica una correlación entre grupos, fuerzas y clases sociales, a través del cual algunos de éstos intentan imponer su criterio de dominación respecto del conjunto de la sociedad. Así, mientras que para Eisenstadt la explicación del cambio es fundamentalmente una explicación de diversas variables y de sus transformaciones, para Cardoso y Faletto existe una relación más profunda entre los componentes estructurales que definen una sociedad, tales como los grupos y clases sociales y su funcionamiento en las estructuras:

La estructura social y política se va modificando en la medida en que distintas clases y grupos sociales logran imponer sus intereses, su fuerza y su dominación al conjunto de la sociedad.⁶

Ya dentro del proceso latinoamericano de la modernización, encontramos un primer señalamiento sobre la esencia misma de este proceso, y consiste en que no hay una articulación estructural entre el factor interno y el factor externo, del porqué este proceso de modernización no se ha efectuado plenamente con sus elementos de sostenimiento.

⁵Ob. cit., p. 67.

⁶Cardoso y Faletto. *Dependencia y desarrollo en América Latina*, Siglo XXI Editores, p. 18.

Eisenstadt ve los problemas de la modernización en América Latina en términos estrictamente de sociedad tradicional-moderna, ya que no ha existido un centro institucional definido capacitado para sostener el cambio y poder así pasar a etapas más amplias de la modernización. Así, por ejemplo, en el nivel político (que se convierte además para él en basamento de su trabajo sobre Latinoamérica) la sucesión de gobiernos militares o de grupos oligárquicos se explica como un retroceso en el avance a la modernización —pero no desde el punto de vista estructural— es decir, como una lucha de grupos sociales en términos de poder político, una incapacidad para resolver los problemas que está planteando la modernización.

Los elementos de estudio para el desarrollo, de Cardoso y Faletto, consiste en buscar las categorías que expresen los diferentes momentos y características estructurales del proceso histórico, algunas de naturaleza interna de los países y otras de significado externo. Lo que para Eisenstadt consistiría fundamentalmente la dualidad estructural en los países latinoamericanos, o sea, la insuficiencia para crear un proceso más avanzado de modernización tomando como indicadores algunas variables, políticas, económicas y sociales, para Cardoso y Faletto la explicación de centro y periferia muestra las relaciones históricas; por un lado entre los centros hegemónicos y los países subdesarrollados de acuerdo a la formación del sistema productivo mundial y, por otro lado, explica las características de dominación en relación a la desigualdad de posiciones y de funciones dentro de una misma estructura de producción global. Además, para él, es necesario tomar en cuenta los elementos de lucha política y de fuerza social, que adquieren formas distintas según la unidad política que se tome en cuenta en el contexto del subdesarrollo y ambos factores, el externo (la ligadura a la economía capitalista) y el interno (factores político-sociales), una vez vinculados, son precisamente los que ponen en juego la categoría de dependencia:

Por consiguiente, al considerar la “situación de dependencia” en el análisis de desarrollo latinoamericano, lo que se pretende poner de manifiesto es que el modo de integración de las economías nacionales al mercado internacional supone formas definidas y distintas de interrelación de los grupos sociales de cada país, entre sí y con los grupos externos.⁷

Del porqué Eisenstadt considera la situación de “derrumbe” como una situación en donde las pautas y variables de la modernización, no han generado su propio sostenimiento (entendido éste como la capacidad de absorber el cambio combinado con la eficacia relativa del centro institucional, en respuesta a las demandas de los grupos sociales, que además se renuevan constantemente por el mismo proceso de modernización) y por qué esta concepción es limitada, es decir, está referida sólo al marco exclusivo y determinante de dos hechos: uno, las pautas modernizantes y, otro, la capacidad institucional para adecuarlas al proceso establecido, sin ver que en realidad estos hechos están más bien relacionados con características específicas de crecimiento económico o bien con ciertas concepciones políticas internas. En cambio, para Cardoso y Faletto, la situación de cambio estructural en América Latina subyace en las formas primarias de esta relación de dependencia en su choque con las transformaciones estructurales efectivas en el modo de producción, en las nuevas formas de lucha política que, además, implican, por un lado, intereses de grupos y, por otro lado, objetivos concretos de lucha. Y que por lo tanto existe una redefinición de esta categoría de dependencia cuando se olvidan aspectos estructurales fundamentales, lo que implica a su vez que podamos hablar de “desarrollo” porque se presenten ciertos factores, ya sean económicos (aumento en el consumo, en los salarios, etcétera) o bien políticos (grupos reformistas, mayor participación de partidos políticos y, en general, una mayor participación popular); pero se seguirá hablando de categoría de dependencia, por supuesto que en otros términos, y redefiniendo algunos lazos que en particular hayan presentado cambios.

Volviendo con Eisenstadt y la modernización, debemos dejar claro, en cuanto a la dependencia en Latinoamérica, de que no se trata de una relación “dada” en el contexto social, económico y político de estos países, sino que es fundamentalmente una relación conformada por intereses de clase y de pugnas políticas en el aspecto nacional y de una

⁷CyF., ob. cit., p. 28.

ligadura con el sistema económico mundial: las decisiones políticas mediante las cuales, se concretizan los objetivos de dominación, de los países de desarrollo más avanzado, pero que estructuralmente pertenecen a la misma categoría de la totalidad del sistema capitalista.

Cuando el desajuste estructural en un país, en todas sus instancias (económica, cultura, etcétera), está siendo determinado por una relación dialéctica entre diversos fenómenos que articulan a su vez una serie de hechos que son obvios e insoslayables para producir el subdesarrollo en determinadas áreas, y hacer aún más sutil el carácter de la dependencia a través de nuevas formas de sujeción, estamos obligados a pensar en términos que describen efectivamente este proceso de dependencia y subdesarrollo, a través del análisis de las concepciones estructurales y no quedarnos en meras elucubraciones sobre si el consumo es importante, o que quizás sería mejor aumentar la participación de grupos y de estratos al centro institucional, o en su lugar hacer menores las diferencias de clase, cuando todo esto es imposible, desde un punto de vista estructural. Y en todo caso y verdaderamente importante, la absorción de cambio y sus posibilidades modernizantes no nos conducirán a niveles de vida superior al que tenemos, y quizá lo único que provoquen será el ocultamiento de los rasgos principales de la relación de la dependencia. De ahí que debemos pensar en términos de cambio estructural y de ahí mismo también la diferencia entre lo que significa Cardoso y Faletto (su trabajo) para América Latina, y lo que significa Eisenstadt, para los países desarrollados.

